El Periplo Sustentable

Universidad Autónoma del
Estado de México

<http://rperiplo.uaemex.mx/>

ISSN: 1870-9036

Publicación Semestral

Número: 39

Julio / Diciembre 2020

Artículo

Título

Participación de las mujeres en
el carnaval de Tepoztlán, México,
bajo el microscopio de género,
feminismo y turismo

Autores:

Pilar Alberti Manzanares
Sansusi Nava-Ramírez

Fecha Recepción:

03/07/2018

Fecha Reenvío:

04/06/2019

Fecha Aceptación:

11/12/2019

Páginas:

208 - 239

Participación de las mujeres en el carnaval de Tepoztlán, México, bajo el microscopio de género, feminismo y turismo

The participation of women in the carnival of Tepoztlán, México, under the microscope of gender, feminism and tourism

Resumen

El objetivo de esta investigación es identificar cómo influye el feminismo y las políticas de igualdad de género en la participación de las mujeres en los carnavales de América Latina y México, específicamente, en Tepoztlán. El enfoque teórico que se propone en esta investigación es lo que denominamos “la perspectiva de género feminista”, como epistemología que describe los fenómenos sociales vinculados a las relaciones entre mujeres y hombres, y los explica con visión crítica. La metodología es cualitativa con entrevistas a profundidad, historias de vida y observación participante, además de revisión documental municipal, registro fotográfico y bibliografía sobre el tema. Los principales hallazgos muestran que el feminismo y las políticas de igualdad de género han fomentado la igualdad sustantiva de las mujeres en el turismo a través del incremento de su participación en todos los sectores. Sin embargo, el sistema patriarcal presenta profundos obstáculos al perpetuar los roles tradicionales de género anclando a las mujeres en el trabajo doméstico y de cuidados, lo que limita el desarrollo profesional de éstas. Las conclusiones muestran que la influencia del feminismo en los carnavales en América Latina y México está presente en la convivencia de formas tradicionales de participación femenina, junto con expresiones en transición y actividades de cambio. Un ejemplo es el carnaval de Tepoztlán, donde el rostro femenino se visibiliza en la organización, comparsas, comercio y turismo en este carnaval.

Palabras clave:

género, feminismo, turismo, carnavales, patrimonio cultural.

Abstract

The objective of this research is to identify how feminism and gender equality policies influence the participation of women in carnivals in Latin America and México; specifically, in Tepoztlán, México. The theoretical approach proposed in this research is what we call “the feminist gender perspective”, which analyzes gender relations with a critical vision towards patriarchy. The methodology used is qualitative; applying in-depth interviews, life stories and participant observation, as well as municipal documentary review, photographic record and bibliography on the subject. The main findings show that feminism and gender equality policies have promoted the substantive equality of women in tourism, by increasing their participation in all sectors. However, the patriarchal system preset major obstacles in perpetuating traditional gender roles by anchoring women to domestic and care work, limiting their professional development. The conclusions show that the influence of feminism in carnivals in Latin America and México is present in the coexistence of traditional forms of female participation, along with expressions in transition and processes of change. One example is the carnival in Tepoztlán, where female visibility in the organization, troupes, commerce and tourism is present.

Keywords:

gender, feminism, tourism, carnivals, cultural heritage.

Pilar Alberti Manzanares

Doctora en Antropología, Profesora Investigadora Titular del Programa de Desarrollo Rural del Área de Género: Mujer Rural, del Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas, sede Texcoco, México.

palberti@colpos.mx

Sansusi Nava-Ramírez

Maestra en Estudios del Desarrollo Rural por el Colegio de Postgraduados, México.

Introducción

La participación de las mujeres en los carnavales se ha incrementado gracias a los logros de los movimientos feministas que influyeron en las convenciones internacionales y políticas públicas de igualdad de género, implementadas en América Latina y en México. Esta investigación considera las siguientes preguntas: ¿cómo contribuye el feminismo y las políticas de igualdad de género en fomentar la participación de las mujeres en los carnavales de América Latina y México? y ¿cómo influye el sistema patriarcal en la participación de las mujeres como organizadoras, comparsas, comerciantes y turistas en el carnaval de Tepoztlán?

Los carnavales son eventos de intersección entre la tradición cultural, la identidad colectiva y el desarrollo económico de las comunidades. En este sentido, la política aplicada por la Secretaría de Turismo (SECTUR) en el programa de *Pueblos Mágicos*, buscó el crecimiento económico, considerando los atractivos culturales, históricos, monumentales, gastronómicos, artesanales y paisajísticos de determinadas regiones del país.

Tepoztlán está declarado Pueblo Mágico por su rico patrimonio cultural, su carnaval se celebra desde el sábado al miércoles de “ceniza”, en el calendario católico, ofreciendo el “Brinco del Chinelo” como atracción principal. El trabajo de campo de esta investigación se realizó en 2017 y se centró en la participación de las mujeres en la organización, comparsas, comercio y población turística.

El microscopio de la perspectiva de género feminista

Las epistemologías feministas son una herramienta del conocimiento que permite analizar la participación de las mujeres en la sociedad, así como identificar los logros y dificultades que encuentran por razón de género. Estas epistemologías afirman que, el sujeto construye la “realidad” a partir de lo que percibe y el lugar que ocupa en la intersección de variables como el contexto social, la clase, raza, etnia, diversidad sexual, edad, religión y educación (Mohanty, 2011). Por ello no hay una realidad única, sino

múltiples percibidas por los diferentes sujetos de identidades diversas y géneros performativos (Butler, 2017). Considerando las distintas corrientes epistemológicas feministas, observamos tres tendencias principales. La primera se centra en conocer al sujeto “mujer” en singular y universal, es decir, “la mujer”, como lo plantean las epistemologías feministas de la igualdad: liberales (Olympe de Gouges, Mary Wollstonecraft, Elizabeth Cady Stanton); radicales (Kate Millett, Adrienne Rich, Carol Patemann) y socialistas (Rosa Luxemburgo, Clara Zetkin, Zillah Eisenstein, Christine Delphy, Ma. Rosa Dalla Costa). La segunda cuestiona el concepto “mujer” y propone la idea de “las mujeres”, en plural y en la diversidad, como plantean los feminismos postmodernos y de la diferencia: feminismo cultural (Nancy Chodorow, Carol Gillian, Carla Lonzy Luce Irigaray), feminismo negro (Bell Hooks, Bárbara Omolade), feminismo lesbiano, feminismo postmarxista y feminismo queer. La tercera tendencia plantea la desconstrucción del feminismo colonial poniendo a discusión lo que denominamos en este artículo: “la cuestión entre mujeres”, a partir de una ruptura con las corrientes feministas antes mencionadas porque consideran que tienen una visión occidental, racista, blanca y burguesa. En estas últimas corrientes afirman que es necesario contextualizar a las mujeres a partir de su especificidad, produciendo un conocimiento situado (Mohanthy, 2011; Suárez Navaz y Hernández, 2011).

El enfoque teórico utilizado en la investigación es lo que denominamos “perspectiva de género feminista”, que definimos como “categoría teórica, metodológica y política que analiza críticamente la desigualdad y discriminación de las mujeres proponiendo la despatriarcalización de la sociedad y la eliminación de todo tipo de violencias contra las mujeres” (Constitución Violeta, 2019: 322) para identificar el sistema de género tradicional patriarcal y cuestionar sus mandatos para mujeres. En este artículo partimos de las siguientes definiciones de género, feminismo y patriarcado. Género es una “categoría teórica-metodológica y política que analiza la construcción social de la diferencia sexual, cuestiona las relaciones desiguales de poder y propone un cambio hacia la equidad e igualdad” (Alberti, 2011:213). Consideramos que “el feminismo es una corriente filosófica, una teoría científica, una propuesta política y un movimiento social que plantea la lucha contra los principios del patriarcado. El feminismo critica el patriarcado y reivindica que las mujeres no son inferiores, no son propiedad y no son esclavas de los hombres” (Alberti, 2018: 179). Alberti define el patriarcado como “un planteamiento filosófico, una estructura social, un sistema político, cultural, económico, religioso y educativo, que establece los principios de la relación entre mujeres y hombres.

Estos principios son transmitidos por la educación de los hombres para que consideren a las mujeres como: inferiores, de su propiedad y a su servicio; así como educa a las mujeres para que se relacionen con los hombres desde la inferioridad, la subordinación y la servidumbre” (Constitución Violeta, 2019: 321).

El patriarcado ha sido estudiado en el marco de las epistemologías feministas de la corriente radical por autoras como Kate Millett (2010), Gerda Lerner (1990) y Jean Shinoda (2008). Millett es muy clara respecto a la influencia del patriarcado en la economía cuando dice “uno de los instrumentos más eficaces del gobierno patriarcal es el dominio económico que ejerce sobre las mujeres [...]. En las sociedades patriarcales modernas, las mujeres poseen ciertos derechos económicos y, sin embargo, por las “labores del hogar” no se percibe ninguna remuneración” (2010: 94). Las mujeres que se han incorporado al trabajo asalariado, no han dejado de ocuparse también del trabajo doméstico, con dobles y triples jornadas en el caso de asumir alguna responsabilidad o participar en organizaciones comunitarias, partidos políticos y asociaciones, que les restan energía y tiempo, además de aumentar el sentimiento de culpa por no ser “una buena esposa, buena madre y buena trabajadora” al no poder atender a la vez todas estas actividades. Este es el logro más sofisticado del patriarcado: hacer creer a las mujeres que son culpables del incumplimiento de “sus responsabilidades”, cuando es imposible ocuparse de todas esas responsabilidades sin caer enferma y con graves depresiones psicológicas (Bonino, 2011).

El patriarcado adopta varios rostros con matices, desde los comportamientos misóginos y violentos (que llevan al feminicidio), hasta los micromachismos (mM), propuestos por Bonino (2011), que son “pequeños y cotidianos ejercicios del poder de dominio, comportamientos “suaves” o de “baja intensidad” con las mujeres. Formas y modos larvados y negados de abuso e imposición de las propias “razones”, en la vida cotidiana que permiten hacer lo que se quiere e impiden que ellas puedan hacerlo de igual modo” (Bonino, 2011:95). El autor identifica mM: utilitarios, encubiertos, coercitivos y en crisis.

Cabría diferenciar entre *estructuras* socioculturales y económicas, e *identidades individuales*, es decir, el patriarcado, como estructura, influye en todos los ámbitos de la vida. Sin embargo, en la conformación de las *identidades individuales* de género “femeninas” y “masculinas”, existen

cambios y fracturas “debido a que múltiples discursos interceptan la vida de cualquier individuo” (Connell, 2003:110-111). Es decir, las identidades son cambiantes, múltiples, diversas y performativas: “el género resulta ser performativo [...] no existe una identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad se construye performativamente” (Butler, 2017: 84-85).

Desde la “perspectiva de género feminista”, analizamos también el fenómeno turístico y el patrimonio cultural intangible para identificar beneficios y limitaciones de la participación de las mujeres. Consideramos que esta perspectiva es útil para entender el evento del carnaval señalando problemáticas de desigualdad en el uso, administración y beneficio de los recursos culturales y económicos.

Participación de las mujeres en el sector turístico en América Latina y México

La definición de turismo ha sido planteada desde diferentes enfoques: “el turismo es el ocio planteado como industria” (Moreno, 2014: 26), pero también es una forma de desarrollo económico para comunidades rurales (Kieffe, 2018; Marzo, 2017; Gascón, 2017). En esta investigación consideraremos el turismo cultural por apegarse con mayor precisión al objeto de estudio. El turismo promueve el conocimiento, la comprensión y el disfrute de los eventos culturales que identifican a una comunidad, valorando el patrimonio cultural (González y López-Guzmán, 2018; López-Guzmán, 2017; González-Reverte, 2017). “Este crecimiento del turismo vinculado al patrimonio está relacionado [...] con la aparición de una nueva tipología de turistas [...] preocupada por acercarse y conocer la naturaleza y las culturas, que busca consumir nuevos productos turísticos diferentes a los habituales” (González Santa Cruz, 2017: 3).

La participación de las mujeres en la industria turística se ha incrementado en gran medida, a tenor de las cifras señaladas por múltiples investigaciones sobre turismo y género en América Latina y México.

En Ecuador, la investigación sobre mujeres indígenas (García Palacios, 2018), en el proyecto “Runa Tupari”, muestra un tipo de turismo asociado al interés por el estilo de vida comunitaria indígena, de manera que las y los turistas se alojan con familias de la comunidad, siendo las mujeres quienes dan hospedaje, alimentos de las principales comidas y atención cálida, además

de información sobre las formas cotidianas de vida. El perfil de la y el turista es joven de 20 a 55 años, canadiense, francés, estadounidense o alemán, Licenciado en Ciencias Sociales, interesado en conocer formas de vida diferentes a su cultura. El excelente trabajo de las mujeres ha generado el éxito de este proyecto, a tal punto que:

Lo sorprendente [...] es que ninguno de los huéspedes sabía hablar en español, pero a través de las risas, expresiones o simples gestos lograban entablar una comunicación con la propietaria del albergue, cargada de afecto y aceptación mutua, poniendo en evidencia que, a diferencia del turismo [...] de sol y playa, cultural o histórico en los cuales la participación de la mujer [...] está más relacionada con tareas de limpieza, restaurantes, cocinera en hoteles, plancha, lavandería o camareras y donde su estatus es bajo, su salario deprimido y con largas jornadas de trabajo, en el turismo comunitario, la mujer pasa a ser la anfitriona. O sea, que disminuye (.) la distancia de tipo económico y social que separa al turista del prestador del servicio, pues estamos sentados a la mesa de la dueña de la casa (García Palacios, 2015:5).

Esta investigación muestra el gran potencial de las mujeres en el turismo en cuanto a la capacidad de generar ingresos y alta calidad en atención al turista, pero este gran potencial queda limitado por los obstáculos derivados de una estructura patriarcal que mantiene a las mujeres “en la pobreza, la exclusión, la discriminación en el empleo, los bajos ingresos y la violencia” (García Palacios, 2015: 2).

En Venezuela, la investigación sobre el empleo de las mujeres en el turismo de Isla Margarita (Moreno y Lunar, 2006) menciona que hay varios factores que promueven la participación de las mujeres como: 1) las políticas públicas en favor de las mujeres, como la Ley de igualdad de oportunidades para las mujeres y la creación del Instituto Nacional de la Mujer (INAMUJER), 2) la aprobación de la Ley orgánica del trabajo, (en su artículo 379, que protege los derechos de las mujeres trabajadoras), 3) la firma de tratados internacionales, la adopción de la Plataforma de Beijing, 4) el incremento de las empresas turísticas, y 5) el aumento de estudiantes mujeres en las escuelas de turismo (el 67% de estudiantes de turismo en el Estado de Nueva Esperanza, son mujeres).

En opinión de las mujeres empleadas, l@s gerent@s y organismos turísticos, los elementos que influyen en la participación de las mujeres son: la preparación técnica adecuada para trabajar eficazmente, imagen de la mujer muy valorada (el aspecto físico es importante), facilidad de expresión y: “entre los atributos de la personalidad femenina se encuentra la sensibilidad para atender

al cliente, por su propia condición de ser mujer suelen ser muy agradables” (Moreno y Lunar, 2006: 383), manejo de idioma inglés, inteligencia, capacidad, adaptación a los distintos cargos que poseen las organizaciones turísticas, comprometidas con el trabajo, constantes y responsables. En relación con los obstáculos que encuentran mencionaron el embarazo y maternidad, pues a los empresarios les preocupa que la mujer anteponga sus deberes como madre a sus obligaciones laborales.

En Brasil, la investigación sobre el turismo en Buzios (Norrild, 2007) analiza una vertiente que utiliza a las mujeres, niñas y jóvenes para la demanda de turismo sexual. Las guías turísticas promocionan el cuerpo de la mujer brasileña. El objetivo del viaje es encontrar romance, amor y relaciones sexuales, pero también turismo sexual comercial y prostitución infantil. La autora desarrolla una tipología interesante que incluye: 1) turismo romántico (luna de miel, parejas establecidas); 2) turismo erótico (para heterosexuales, homosexuales y swingers o intercambio de parejas) que pagan por sexo, o grupos de turistas que buscan destinos nudistas o naturistas. “Los turistas homosexuales necesitan conocer los lugares en los cuales se reúne la población gay local, las atracciones específicas y los lugares como bares, clubes nocturnos y restaurantes” (Norrild, 2007: 333). Por ejemplo, se ofrecen “paquetes de solas y solos” para un turista “viudo, separado, divorciado, soltero, casado solitario, gay y lesbiana” (Norrild, 2007: 333), que busca “un compañero de viaje para compartir gastos, relacionase socialmente o sencillamente en busca de pareja”; 3) turismo sexual (turista que paga por sexo) considerando la prostitución adulta e infantil y tráfico de mujeres. “La imagen difundida de forma masiva instituyó a Brasil como uno de los destinos de turismo sexual (..): mujeres bonitas, sensuales, de cuerpos perfectos y que se prostituyen con gusto” (Norrild, 2007: 334).

En el caso de esta localidad, la promoción de turismo sexual fue cuestionada por la Asociación de Mujeres de Buzios, que denunciaron “la utilización de la mujer como un objeto de atracción turística” ante organismos oficiales de política pública, reuniones de concientización a nivel local y campañas en medios de comunicación, logrando que se eliminara la publicidad sexual de las guías turísticas.

En México se han realizado estudios sobre el patrimonio cultural como estrategia de desarrollo rural con la perspectiva de género como el de Tepetlaoxtoc, México (Lugo *et al.*, 2011), encontrándose que la participación de mujeres y hombres en las fiestas de la comunidad fortalece la cohesión

social y detona procesos de desarrollo. La cultura prehispánica y colonial de la zona se refleja en numerosos vestigios arquitectónicos y fiestas de la comunidad, por ejemplo, las mayordomías y gremios que organizan los festejos. La investigación muestra que, en opinión de las y los informantes, “las mujeres contribuyen a la conservación de las costumbres y tradiciones con tareas propias de su género (enseñar a sus hijas a cocinar los platillos típicos, elaborar los vestuarios de las danzas, participar en las mayordomías donde sólo hay mujeres, bordando” (Lugo *et al.*, 2011: 607). En este caso se refuerzan los estereotipos tradicionales de género en el patrimonio cultural y oferta turística.

Otra investigación muestra la artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico y generadora de ingresos en Santa Catarina del Monte, en Texcoco, considerando el trabajo de toda la familia en la elaboración de las figuras de fibra vegetal (Rivera, 2008). La familia participa en el proceso de elaboración de las artesanías a través de una división del trabajo que encarga a las mujeres la realización de piezas pequeñas que se unirán después a la figura mayor (las colas de los venados, cuernos y orejas), también cortan el alambre para amarrar la fibra; los hombres adultos dan forma a la figura de venados, patos, coronas, canastas, nacimientos de Navidad, y con el alambre van amarrando la fibra para darle la forma deseada. Luego las hijas e hijos, abuelos y abuelas cortan todas las ramas que sobresalen de la forma ideal de la figura. En este estudio se observa la división del trabajo por género y edad en la colaboración de toda la familia.

La participación de las mujeres en empresas de hospedaje en Toluca, México (Mejía Vázquez, 2017) muestra que 70% están empleadas como auxiliares de cocina, recepcionistas, camaristas, amas de llaves, *stewards* (responsable de la limpieza, medidas higiénicas y enseres que se utilizan en las presentaciones de banquetes y buffet), limpieza, mesera, contabilidad y gerentas generales. En el caso de los hombres, sus empleos en el sector turístico son mantenimiento, mesero, recepcionista, vigilancia, chef, limpieza y gerente general. Esta división del trabajo sigue el esquema del estereotipo de género tradicional, asociando a las mujeres con labores domésticas; sin embargo, en la investigación destaca el aumento de mujeres gerentas generales. El perfil de este grupo laboral es interesante, pues se trata de mujeres entre 30 y 49 años, escolaridad de estudios superiores, con salario mayor a 750 dólares, solteras y sin hijos (Mejía Vázquez, 2017: 18). El estudio midió el empoderamiento de las mujeres en el sector turístico de hospedaje encontrando que “son mujeres

con perspectiva de equidad de género, que tienen capacidad de tomar sus propias decisiones, sin depender de otras personas y confían en sí mismas [...], se consideran líderes, emprendedoras y auto-suficientes [...], con alto grado de confianza en sí mismas y sus acciones, por lo que buscan mejores posiciones en cualquier ámbito” (Mejía Vázquez, 2017:17). En este caso se muestra que las mujeres que tienen conciencia de género y de sus derechos, buscan mejores condiciones de trabajo y salarios.

En el estudio sobre el turismo de aventura en Jalcomulco, México, y participación de las mujeres (Díaz Carrión, 2012) se muestra un aspecto que comparten las mujeres relacionadas con el turismo como empresarias, vendedoras de artesanías, restauranteras, guías, limpieza de habitaciones, agencias de turismo. Un aspecto que comparten todas las mujeres es el problema de compatibilizar el trabajo remunerado con el trabajo doméstico y de cuidados. Las estrategias de compatibilización “se refieren a esfuerzos individualizados, no en el sentido de ausencias de redes de apoyo, sino en el entendido de que dichas acciones son [...] mantenidas por las mujeres del grupo doméstico, siendo mínima la participación de los hombres en éstas” (Díaz Carrión, 2012: 538). Las estrategias utilizadas por las mujeres son: realización de trabajo productivo en casa, realización de trabajo reproductivo en el espacio productivo, uso de redes familiares y de amistades en el trabajo reproductivo, contratación de trabajo reproductivo, uso de servicios institucionales, involucramiento en trabajo productivo de medio tiempo o tiempo completo de temporada. “De una y otra forma son las mujeres –madres, hermanas, hijas, sobrinas, primas, suegras, cuñadas–, quienes principalmente condicionan su participación productiva al cuidado del grupo doméstico” (Díaz Carrión, 2012: 538). La pregunta es: ¿y los hombres cómo contribuyen?

“Igual que se reporta en otros lados, en Jalcomulco, la incorporación de la mujer a la realización del trabajo productivo no ha ido equiparada por una mayor participación de los hombres en el trabajo reproductivo” (Díaz Carrión, 2012: 538).

El artículo llega a una interesante conclusión al afirmar que “cuando la asignación de roles tradicionales a las mujeres y hombres es extrapolada hacia el espacio productivo se contribuye a la generación de ocupaciones de segregación vertical y horizontal, ahondando las desigualdades generadas por la división del trabajo según género” (Díaz Carrión, 2012: 537).

Otras investigaciones sobre turismo y género que consideran la segregación ocupacional por género son las de Gómez, Huesca y Horbath (2017); también se estudió la desigualdad en relación al turismo y el bienestar considerando los estratos urbano y rural (Pérez-Gaxiola, y Cambero, 2017), así como el ecoturismo como herramienta para el empoderamiento (García-Gutiérrez *et al.*, 2017).

La investigación sobre turismo, género y artesanía de barro, en el Pueblo Mágico de Metepec muestra que “los talleres familiares de alfarería se caracterizan por una estructura patriarcal, donde los varones suelen dirigir los talleres, se reconocen como transmisores de la tradición a otros miembros de la familia y, aunque la producción requiere de la participación de las mujeres en tareas especializadas como pintar y decorar piezas de barro, las mujeres no suelen recibir reconocimiento económico por su trabajo” (Vizcaíno-Suárez, 2017: 8). Sin embargo, las autoras del artículo mencionan una interesante conclusión: “si bien, la organización patriarcal de los talleres artesanales y la división de la vida y el trabajo por género circunscribe la participación de la producción alfarera, muchas de ellas han [...] desarrollado sus habilidades creativas, comerciales y sociales en los espacios desarrollados por el turismo [...] consolidando su presencia en este tipo de espacios públicos turísticos[...] les ha permitido incrementar su capacidad de negociación para adoptar roles anteriormente reservados a los varones” (Vizcaíno-Suárez, 2017: 11). Después de revisar la participación de las mujeres en la industria turística, a continuación, se analizará la participación en los carnavales.

Participación de las mujeres en los Carnavales en América Latina y México. Algunos ejemplos

El carnaval forma parte del “patrimonio inmaterial de la humanidad”, concepto que se definió en la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), en su sesión del 29 de septiembre al 17 de octubre de 2003, en París. La definición indica que este patrimonio considera “las prácticas, las representaciones, las expresiones, el conocimiento y las herramientas que las comunidades, grupos [...] e individuos reconocen como parte de su herencia cultural” (UNESCO, 2003). Los carnavales son parte del patrimonio inmaterial de la humanidad.

Debido a los cambios sociales y económicos que se observan actualmente como resultado de la globalización, tales como la liberación del comercio internacional, desarrollo de nuevas tecnologías, fomento de las comunicaciones a nivel mundial, redes sociales e internet, se ha producido una homogeneización cultural. Ante la uniformidad de estilos de vida, “se impone la necesidad de reivindicar lo propio y construir patrimonios culturales que nos diferencien” (González-Santa Cruz, 2017: 1).

“Los carnavales son expresiones culturales de la identidad de los pueblos sustentada en la memoria colectiva y que se transmite de generación en generación. Los carnavales también propician un contexto de sociabilidad, en distintas formas donde locales y turistas interactúan en el intercambio de experiencias y formas de vida” (González-Santa Cruz, 2017: 3).

La participación de las mujeres en los carnavales de América Latina inicia en los años ochenta, promovida por el ambiente de reivindicaciones de los movimientos feministas en el contexto político y social. La celebración de la primera Conferencia Mundial de las Mujeres, celebrada en México en 1975, propició la toma de conciencia del importante papel de las mujeres en la sociedad, la economía y la política.

En América Latina se celebran carnavales como herencia religiosa católica desde la época colonial. Resalta el trasfondo transgresor de la fiesta en la que se cuestiona el orden social, se trastocan los papeles de género (por ejemplo, los hombres se visten de mujeres) y se desarrolla la crítica a las clases hegemónicas. “Lo importante del carnaval es un momento del año en que todos están libres para festejar sin medir consecuencias, donde todo está permitido, dejando de lado las clases sociales, razas, edad, religión” (Origón, 2015: 92).

En Puerto Rico se celebra el *Carnaval de máscaras de Hatillo*, cuyo origen se remonta a 1823 como actividad exclusivamente masculina, traído a la isla por los inmigrantes de las Islas Canarias, en España (Blanco y Vázquez, 2012). La tradición se ha mantenido año tras año incrementándose el número de participantes en las comparsas. “El vestuario se compone de pantalones, camisa y capa con sombreros y máscaras decoradas con piezas de tela muy coloridas. En este carnaval, que se celebra en tiempo de Navidad, el 28 de diciembre, fiesta de los Santos Inocentes, los hombres se visten con ropas femeninas. Actualmente, ya no se llevan máscaras.

En 2010, el carnaval se desarrolló sin máscaras y ello permitió identificar claramente la participación de las mujeres, que además formaban grupos exclusivamente femeninos. En opinión de los autores: “éste, es uno de los cambios más revolucionarios en la cultura popular de finales del siglo XX, el cual refleja no sólo el cambio en la posición de las mujeres en la sociedad, sino también la oportunidad para ellas de autor representarse y definirse por sí mismas en la cultura popular” (Blanco y Vázquez, 2012: 116).

En Argentina se celebra el Carnaval de la Quebrada de Humahuaca. Los orígenes de este carnaval se encuentran en la época preincaica con población omahuaca, que realizaba la petición de abundancia de las cosechas y los rituales en torno al cultivo del maíz morado; posteriormente la influencia incaica en los rituales a la Pachamama (Madre Tierra), y posteriormente la presencia colonial, en el siglo XVI, asimió las anteriores prácticas autóctonas con la celebración del carnaval en la zona. La conjunción de todos estos elementos, sumando la participación de las mujeres y hombres, se concreta en el carnaval actual con dos grupos: de compadres y de comadres. Cada grupo sale a las calles acompañados de música y visitan las casas para cantar y recibir bebida y comida.

El jueves de comadres, es el día en el que las mujeres se adueñan de las calles. Recorren todo el pueblo entonando vidalas, al compás de las cajas. Las letras de estas vidalas son picarescas [...] Cada vez que [...] se le convida a alguna bebida (en una casa o local), arman una ronda y una de ellas al azar comienza a copear estas vidalas. El primer verso lo dice ella y luego, repiten todas las comadres presentes (que pueden ser de allí o extranjeras) (Origón, 2015: 93).

En Uruguay el carnaval de Montevideo convoca a las murgas, que son grupos donde se expresan ideas, pensamientos y sentimientos a través del baile, el canto, la música y la actuación. Las murgas son integradas tradicionalmente por hombres, pero cabe resaltar que la iniciativa de la Intendencia de Montevideo propició la creación de “Murga Joven” en 1997 para integrar al grupo juvenil y a las mujeres. Esta murga “ha sido por excelencia el espacio que permitió la inclusión de la mujer dentro de esta parte de nuestra cultura, generando que cada vez más las mujeres tomen protagonismo, como la creación de Murgas Jóvenes completamente integradas por mujeres, e incluso la participación de una de ellas en el carnaval profesional” (Lima Stevenson, 2017: 3).

El carnaval de *Río de Janeiro* (Brasil) y el de *Barranquilla* (Colombia) ocupan el primero y segundo lugar de los más grandes del mundo. Estos dos importantes eventos colocan en el centro de su atractivo turístico la belleza de las mujeres que desfilan con música, bailando en las calles o saludando desde las carrozas engalanadas. Los beneficios económicos que aportaron los 920.000 visitantes fueron de 950 millones de dólares (Espectador, 2014).

Un problema derivado del ambiente festivo sin restricciones que se vive en estos carnavales, es el acoso hacia las mujeres. “Desde hace dos años el número de denuncias por agresión sexual durante el carnaval crece en un país en el que más de la mitad de las mujeres, el 52%, que han pasado por ello guardan silencio, según una encuesta de Forum Brasileño de Seguridad Pública” (Sexta TV 2018), incluso la policía no atiende las denuncias: “en el carnaval de Olinda, Pernambuco, una joven relata que denunció una agresión sexual y el agente le dijo: estamos en carnaval, ¿qué quieres que haga?” (Sexta tv, 2018), lo que quieren las mujeres que haga la autoridad es cumplir la ley y castigar el delito. Los grupos feministas en Brasil, se han organizado para realizar campañas de protesta por este problema. En 2018, un grupo de mujeres organizó la campaña de protesta denominada “Nao é Nao” (¡No es no!), la cual consistió en imprimir 25.000 adhesivos para la piel con la frase “No es no”. Gracias a la recaudación de 6 000 dólares de financiación popular se imprimieron los adhesivos, que, además de Río de Janeiro, se han distribuido en otros carnavales como los de Sao Paulo, Salvador, Belo Horizonte, Recife, Olinda y Brasilia (Sexta, TV, 2018).

El carnaval de *Barranquilla* es el más importante de Colombia y el segundo más grande del mundo atrayendo a un millón de turistas, que deja importantes beneficios económicos con una ocupación hotelera del 96%.

El objetivo de estos dos carnavales no está relacionado con la preparación religiosa de la cuaresma, la solicitud de buenas cosechas, o la crítica política y social; por el contrario, se prioriza el concepto de carnaval festivo, colorido, de disfrute de los sentidos sin restricciones, donde las mujeres y su belleza son uno de los atractivos principales. Y en este ambiente festivo, además del acoso contra las mujeres, se encuentra también la explotación sexual infantil de niñas y adolescentes (también niños y adolescentes varones).

En México existen diez carnavales, que son promovidos por las agencias de turismo, como se presentan en el cuadro 1.

Cuadro 1. Participación de las mujeres en los carnavales de México

Nombre	Origen	Contenido	Participación de mujeres
1. Huejotzingo (Puebla)	Prehispánico-nahualt-colonial 1454 1868	Guerras floridas (mexicas y tlaxcaltecas). Batalla del 5 de mayo. Leyenda de Agustín Lorenzo (robo de la hija del corregidor de Huejotzingo). Primer casamiento indígena. 5 batallones Cuadrillas de hombres con máscaras.	Las odaliscas del batallón turco. “Las abanderadas –jóvenes mujeres con minifalda– portan la bandera nacional con la identificación de su barrio y Batallón” (Domínguez, 2018).
2. Mérida (Yucatán)	Colonial Gobernador Guillén de las Casas. 1578.	Comparsas de hombres Quema del mal humor Desfiles infantiles Coronación del Rey del Carnaval Entierro de Juan Carnaval Baile de Fantasía (González, 2018) (Mérida, 2018).	Reina del Carnaval
3°. Campeche (Campeche)	Colonial 1582	Baile con antifaz Comparsas de negros, indígenas y grupos enmascarados Quema del Mal Humor Coronación del Rey del Carnaval (Campeche, 2018).	Reina del Carnaval
4° Tlaxcala	Prehispánico-tlaxcalteca. Colonial 1699	Gobernador Duque de San Román Danzas de origen tlaxcalteca Cuadrillas de hombres con máscaras de catrines (españoles), guerreros, charros. Desfiles Coronación del Rey Feo del carnaval (Carnaval de Tlaxcala, 2018).	Reina del Carnaval Mujeres participan en representación de Totolac, Región Cerro Blanco. Mujeres en el grupo de charros.

Nombre	Origen	Contenido	Participación de mujeres
5° Pinotepa de Don Luis (Oaxaca)	Prehispánico-Mixteca. Colonial	Comparsas de hombres Máscaras de animales y personas Danza cacería del tigre Danza de los tejorones (Bonnefoy, 2018).	Reina del Carnaval Reina baila en danza de tejorones, junto con los hombres. Hombre vestido con huipil femenino de boda y pozahuanco (vestimenta femenina).
6° San Juan Chamula (Chiapas)	Prehispánico-tzoltzil. Colonia	Baile de los comisarios Baile de hombres xionales Baile de matajimones Disfraces de mash-mono, tigre (Chamula, 2018).	No participan mujeres en los bailes de carnaval.
7° Veracruz (Veracruz)	1731	Quema del Mal humor Coronación del Rey Coronación del Rey Gay (Veracruz, 2018).	Coronación Reina Carros alegóricos Bailarinas Bastonerías
8° Tlayacapan Tepoztlán (Morelos)	1852 1870	Baile del Chinelo Comparsas Bandas de música	Algunas mujeres participan en las comparsas. Pocas mujeres se visten de "Chinelas".
9° Ensenada (Baja California Sur)	1891	Desfiles carros alegóricos Baile del marido oprimido Comparsas Coronación del Rey del Carnaval (Estrada, 2018).	Coronación Reina de Carnaval.
10° Mazatlán (Sinaloa)	1898	Coronación del Rey de la Alegría Coronación reyes infantiles Carros alegóricos Bailes Fuegos pirotécnicos	Reina del Carnaval y su corte Baile de Emperadoras (Vega, 2018).

Fuente: elaboración propia considerando la bibliografía consultada.

En estos diez carnavales mexicanos se observa que, en siete de ellos, las mujeres participan como Reinas del Carnaval, coincidiendo con otros carnavales de América Latina, que resaltan la belleza femenina como atractivo turístico. En uno de los otros carnavales las mujeres también participan como “odaliscas del batallón turco” (Huejotzincó, Puebla), también relacionadas con la belleza. En el carnaval de Tepoztlán, las mujeres participan como “chinelas” con vestuario y máscara que impiden ver si es un hombre o una mujer quien actúa como chinela. Sólo en el carnaval de San Juan Chamula, Chiapas, no participa ninguna mujer, pues son los hombres quienes se visten de mujeres para participar en dicho evento.

Podemos inferir que la tendencia que observamos en la participación de las mujeres en los carnavales es resaltando la belleza como atractivo turístico. Nuevamente, el patriarcado resalta la característica de la belleza femenina como reclamo económico.

Aproximación metodológica de la investigación

El enfoque teórico metodológico se basa en la antropología y etnografía feminista, la cual se plantea “examinar el complejo entramado de relaciones de género, raza y clase, así como los vínculos con el colonialismo, la difusión del trabajo y el desarrollo del Estado moderno” (Moore, 2009:23), con un enfoque metodológico cualitativo: entrevistas a profundidad, historias de vida y observación participante, con registro fotográfico.

Los ejes temáticos que guiaron las entrevistas y las historias de vida fueron: 1) problemática social (pobreza, desempleo, alcoholismo y violencia machista), 2) problemática económica (beneficios económicos durante el carnaval, ingresos por venta de alimentos, bebidas, alojamiento y artesanías), 3) problemática turística (organización, importancia del carnaval, participación, beneficios y problemas), 4) problemática de género (participación de mujeres y hombres en la organización, comparsas, comercio y turismo). El grupo de informantes fue de 71 personas (36 mujeres y 35 hombres).

Cuadro 2. Tipología de Informantes

Cargo/Rol en el carnaval	Mujeres	Hombres	Edad
Regiduría de Bienestar Social	1 Mujer		
Ministerio Público	1 Mujer		
Juez de Paz		1 Hombre	
Dirección de Turismo	1 Mujer		
Instancia Municipal de la Mujer	1 Mujer		
Regiduría de Hacienda, programación y presupuesto		1 Hombre	
Protección Civil		1 Hombre	
Secretario Municipal		1 Hombre	
Comandante de Tránsito municipal		1 Hombre	
Dirección de Cultura		1 Hombre	
Comparsa "América Central"		1 Mujer	19 años
		1 Hombre	22 años
		1 Hombre	59 años
Comparsa "Anáhuac"		1 Hombre	33 años
Comparsa "Unión y Paz"		1 Hombre	38 años
Comparsa "Santa Cruz"	1 Mujer		45 años
	1 Mujer		55 años
		1 Hombre	59 años
Chinelas	1 Mujer		39 años
	1 Mujer		40 años
Comerciantes	5 Mujeres		20 a 47 años
		5 Hombres	19 a 56 años
Habitantes de Tepoztlán	10 Mujeres		25 a 66 años
		10 Hombres	21 a 81 años
Turistas	11 Mujeres		33 a 71 años
		7 Hombres	29 a 85 años
Anciano	1 Hombre		81 años
Anciana	1 Mujer		85 años
Total informantes:	71		

Fuente: Elaboración propia basada en trabajo de campo, 2018.

Vista panorámica de Tepoztlán

Tepoztlán está situado en el estado de Morelos, a 96 km de la Ciudad de México. El interés turístico de Tepoztlán se asocia con “el trabajo de Robert Redfield y Oscar Lewis (1971), antropólogos norteamericanos, que difundieron la forma de vida de Tepoztlán en tiempos posrevolucionarios” (Ruíz-López, 2017: 304). La Secretaría de Turismo del gobierno mexicano promovió el programa de *Pueblos Mágicos* en 2001 para incentivar el desarrollo comunitario en lugares con menos de 20.000 habitantes y que contaran con historia, leyendas, arquitectura y paisaje con “magia”. Según la propia Secretaría de Turismo, un Pueblo Mágico es “una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales y que significan una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico (Secretaría de Turismo, 2014). Tepoztlán obtuvo el distintivo de *Pueblo Mágico* en 2002, las localidades que tienen dicho distintivo reciben importantes apoyos económicos por parte del gobierno federal, para mejorar la infraestructura vial, remodelación de fachadas de edificios históricos (por ejemplo, convento e iglesia de Ntra. Señora de la Natividad).

Además de la política pública relativa al turismo, el gobierno mexicano aplica la transversalidad de la perspectiva de género en toda la administración pública federal, estatal y municipal establecida en el Plan Nacional de Desarrollo (2012-2018), y para ello el Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) elabora el Programa Nacional para la Igualdad de Oportunidades y no Discriminación contra las mujeres (PROIGUALDAD) (2013-2018), que se aplica en todo el país. En el caso del estado de Morelos y Tepoztlán existe el Instituto de la Mujer de Morelos y la *Instancia Municipal de la Mujer*. El Instituto de la *Mujer de Morelos* tiene por objetivo “establecer políticas y acciones que propicien y faciliten la plena incorporación de la mujer en la vida económica, política, cultural y social, al alentar su participación en todos los niveles y ámbitos de decisión, y promover ante las autoridades e instancias competentes los mecanismos necesarios para ello (IMEM, 2017: 1).

Uno de los objetivos del IMEM es propiciar el acceso de las mujeres a programas sociales, culturales, científicos y de esparcimiento, incluyendo a las niñas, ancianas, indígenas y discapacitadas.

La Instancia Municipal de la Mujer de Tepoztlán fue creada en 2008 y es la encargada de aplicar el Plan Municipal de Desarrollo (2016-2018) correspondiente a la igualdad de género, que establece tres líneas de acción muy concretas: 2.2.1.2. Promover la erradicación de la violencia y la discriminación hacia las mujeres. 2.2.1.3. Impulsar proyectos y actividades para incorporar a las mujeres a las actividades productivas y culturales del municipio. 2.2.1.4. Apoyar a las mujeres en la defensa de sus derechos (Plan Municipal de Desarrollo de Tepoztlán, 2016:47). Estas tres líneas de acción se aplican a las mujeres que participan en el carnaval, pues el gobierno es responsable de erradicar la violencia, proponer actividades económicas y culturales, así como defender los derechos humanos de las mujeres. La distancia entre los objetivos políticos y la realidad que viven las mujeres está marcada por las raíces del patriarcado. A mayor profundidad de estas raíces patriarcales, mayor es la distancia entre las políticas de igualdad y el logro del adelanto de las mujeres.

El carnaval de Tepoztlán

El origen del Carnaval de Tepoztlán con su característico “Brinco del Chinelo” se encuentra en Tlayacapan, localidad cercana. La tradición prehispánica utilizaba el vocablo náhuatl *Tzineolo* para referirse al movimiento de las caderas al ritmo de una música. A quienes se movían así se les llamaba “Huehuenchis” (Zúñiga, 1984). Según Echeverría (1994), las danzas aztecas y tlahuicas que realizaban los tepoztecos fueron asimiladas por los carnavales en la época colonial. Los festejos del carnaval inician el sábado y continúan hasta el miércoles “de ceniza” de la siguiente semana. La afluencia de turistas se ha incrementado cada año, alcanzando los 175 000 en 2017. La organización del evento está a cargo de cuatro comparsas, integradas por las y los mayordomos vecin@s de los cuatro barrios de Tepoztlán, que son apoyados por el ayuntamiento y por las cuatro iglesias de los barrios. Se trata de una fiesta popular y comunitaria. El origen de las comparsas se remonta al 22 de febrero de 1862 cuando se fundan tres comparsas: 1) *Anáhuac*, del barrio de Santo Domingo, cuya imagen representativa es un sapo; 2) *Santa Cruz*, del barrio del mismo nombre, representada por un cacomixtle o mapache; 3) *Unión y Paz*, del barrio de San Miguel, representado por lagartijas, y 4) *América Central*, fundada en 1929, del Barrio de la Santísima, representada por una hormiga.

Las comparsas inician los preparativos desde enero en que los integrantes varones recaudan los fondos solicitando los domingos una cooperación a los vecinos y vecinas del barrio, también se solicita el cobro de los espacios para los puestos foráneos que se instalarán en la Plaza Cívica. El dinero recaudado se usa para comprar los adornos de las calles, pagar la banda de música de cada comparsa, pagar los fuegos pirotécnicos y contratar las marcas cerveceras. Cabe señalar que los puestos de bebidas alcohólicas se ubican en el Chelódromo, que está alejado de la Plaza Cívica, donde la entrada está custodiada por policías que evitan que entren menores de edad y que las personas salgan con las bebidas. Así mismo, se entregan una cantidad a cada iglesia de los barrios de donde son originarias las comparsas para mejorar sus instalaciones. “El brinco del Chinelo” es la celebración principal del carnaval. El sábado y domingo cada comparsa, los chinelos, la banda de música y la gente del barrio salen de la iglesia de cada barrio a las 15:00 h para llegar a la Plaza Cívica a las 16:00 h. De 16:00 h a 17:00 h las comparsas dan una vuelta de exhibición para que el público aprecie los trajes y sombreros, que portan los chinelos, que son los únicos que pueden danzar; posteriormente, se unen a dicha danza la población local y turistas. Los sones que tocan las bandas son tradicionales de Tepoztlán. Los chinelos bailan en grupo, cada uno en su comparsa. El baile finaliza a las 22:30 aproximadamente.

Como despedida del carnaval, después del “Brinco del chinelo”, cada comparsa se retira a su barrio para celebrar una reunión comunitaria con comida para las y los vecinos del barrio.

Si bien las comparsas tienen un papel protagónico en la organización del carnaval, el Ayuntamiento de Tepoztlán apoya en los aspectos logísticos como: seguridad del evento con los departamentos de Protección Civil, Seguridad Pública y Tránsito. También se ocupa del desalojo de puestos semifijos de comerciantes locales, para dejar lugar a los puestos de comerciantes que llegan de fuera. Así mismo controla la venta de alcohol en puestos comerciales, corta la circulación en las calles cercanas a la Plaza Cívica, limpia la gran cantidad de basura acumulada en las calles y el acordonamiento de la Plaza Cívica el sábado, domingo, lunes y martes, para admirar el traje del chinelo.

Participación de las mujeres en las comparsas, comercio y turistas en el carnaval de Tepoztlán

Las *comparsas* estaban compuestas por hombres desde el inicio de la tradición del carnaval. Los hombres participaban en la organización aportando recursos económicos para sufragar los gastos del carnaval. El testimonio de una mujer anciana muestra esta división del trabajo por género:

“Antes no se veía que participaran mujeres en la organización, sólo los hombres eran quienes participaban en las comparsas y organizando. Las mujeres ya teníamos bastante trabajo con la casa y los hijos” (Comunicación personal, Luisa, 70 años, 2017).

Este testimonio muestra que las mujeres no contaban con tiempo libre ni recursos para participar en la organización y comparsas del carnaval. Sin embargo, en 1950 se produce un cambio cuando una mujer asume el cargo de mayordoma de la comparsa Anáhuac, entregando apoyo económico en beneficio del barrio de Santo Domingo. Ella invitó a otras mujeres para que colaboraran, porque se necesita un equipo de 15 a 20 personas para desempeñar todas las responsabilidades del cargo. En años posteriores y hasta la actualidad, las mujeres han participado en la organización, dándose el caso de que hay comités organizativos compuestos exclusivamente por mujeres. Sin embargo, aún es escaso el número de mujeres que participan según los datos siguientes:

Comparsa Anáhuac: 6 mujeres integrantes y personal de apoyo, 13 hombres integrantes y personal de apoyo; Comparsa América Central: 3 mujeres y 15 hombres; Comparsa Unión y Paz: 4 mujeres y 10 hombres; y Comparsa Santa Cruz: 12 mujeres y 13 hombres. En total suman 25 mujeres y 51 hombres, quedando el doble de hombres que mujeres. Algunas razones de la menor participación de las mujeres fueron expresadas por los informantes varones:

“Una de las mujeres salió por problemas de celos de su esposo, ya que pasaba mucho tiempo fuera de su casa y cuando teníamos reuniones, llegaba tarde a su casa. La otra chica argumentó que era muy pesado el trabajo en la comparsa y luego, el del hogar. Además, los horarios de reunión eran muy de noche” (Comunicación personal, Julio, 22 años, 2017).

Las reuniones, la venta de pisos (espacios que ocuparán las y los comerciantes foráneos), las votaciones para elegir las bandas, los juegos pirotécnicos y las empresas cerveceras, se realizan en horarios de noche, pues es cuando los hombres tienen tiempo, después de sus jornadas laborales. La noche, las calles poco iluminadas, la sospecha de maridos celosos y la doble carga de trabajo, hace que las mujeres encuentren obstáculos para su participación en la organización del carnaval. Es decir, los obstáculos y limitaciones de las mujeres provienen del sistema patriarcal (que restringe el tiempo y la movilidad de éstas). Los hombres encargados de organizar el carnaval ponen dinero, tiempo y pueden llegar tarde a sus casas, porque las mujeres de sus familias becan con su tiempo a los hombres.

Participación de mujeres como “chinelas”. El porcentaje de mujeres chinelas es bajo, “como de 100 chinelos, aproximadamente 15 o 20 son mujeres” (Comunicación personal, Salvador, 59 años, 2017). El informante anterior opinaba que:

“No sé si no las dejaban que participaran. A lo mejor les daba pena disfrazarse de chinelos y estar con puros hombres. O no les gusta andar en la calor (sic), con el traje, sudando, porque es muy caliente el traje, imagínese, y luego en el solazo. (...) Pero bueno, hay mujeres que les gusta, por ejemplo, tengo una sobrinita que tiene 4 o 5 años (...) y cada año brinca” (Salvador, 59 años, 2017).

En la comparsa Santa Cruz, hay una mujer chinela (Daniela), que mencionó que su abuelo era de la banda de música y la incluyó en la comparsa desde que ella tenía 6 años. Los padres de la joven le compraron el traje de chinelo y participó desde entonces en el carnaval. Durante el carnaval, Daniela cierra su negocio, pues es cansado participar y al otro día abrirlo. Tiene una hija pequeña y para atenderla cambia sus horarios de comida y atención para salir antes con la comparsa a las 15 h, desde la capilla del barrio. Dice: “En mi caso, me ayuda mucho mi mamá (...) tengo el apoyo de mis padres y de mi hermana, porque no tengo pareja” (Comunicación personal, Daniela, 40 años, 2107).

El apoyo de las redes femeninas familiares y amistades es una importante estrategia para facilitar a las mujeres su participación en el ámbito público, pues estas redes se ocupan del trabajo doméstico y de cuidados relevando a la mujer de sus “obligaciones patriarcales” por razón de género.

En el caso de los hombres chinelos, participan desde infantes como parte de la educación tradicional de la familia y la fiesta. Una vez adultos, la participación en las comparsas, en la banda y como chinelos se facilita gracias al tiempo liberado que tienen como consecuencia de no encargarse del trabajo doméstico y de cuidados, pues las mujeres de sus familias se ocupan de dichas actividades. El siguiente testimonio muestra lo anterior:

“Las mujeres apoyan mucho (...) son mamás que apoyan a esos muchachos que están organizando las comparsas, esposas que apoyan a esos muchachos; porque, pues, es lógico, se van a lo mejor todo el día, y ellas se quedan a cargo del hogar” (Comunicación personal, Daniela, 40 años, 2017).

Mujeres comerciantes. Los giros en los que participan las mujeres son: ventas de gorras, accesorios de belleza, gafas de sol y comidas (quesadillas, antojitos, moles y frituras). También se ocupan de la limpieza y lavado de trastes. La toma de decisiones de las mujeres respecto al negocio es compartida con el esposo o hijos varones, según muestra el siguiente testimonio: “Consulto con mi esposo cuando quiero invertir en nuevos productos para el negocio, porque él tiene más experiencia, él sabe más que yo, no me gustaría tomar una mala decisión” (Comunicación personal, Martha, 25 años, 2017).

La división de género del trabajo comercial adjudica a los hombres las tareas de comprar las mercancías, transportarlas, cobrar en su venta y vigilar el negocio. Las mujeres se ocupan de acomodar las mercancías, y atender a clientes, así como cobrar por las ventas. Las mujeres comerciantes reciben amenazas y agresiones cuando regentan solas los negocios, pues son víctimas de los abusos de hombres. Una estrategia para defenderse es contar con la presencia de familiares varones, como muestra el siguiente testimonio:

“Ha estado viniendo el esposo de mi hermana y un chalán, porque un hombre debe estar aquí, por si quieren pasarse de listos y algunos clientes no quieren pagar. Ya sale otro hombre, y tienen que pagar. Con una mujer se hacen muy valientes” (Comunicación personal, Leticia, 35 años, 2017). La figura masculina, en este caso, representa la fuerza y la protección para las mujeres que son dueñas de sus comercios y están solas frente a sus clientes.

En el caso de los negocios regentados por hombres, el rubro comercial fue la venta de calzado, artesanías, relojes y accesorios de piel. La toma de decisiones en el caso de los informantes hombres se comprueba en el siguiente testimonio: “Yo decido en qué invertir para el negocio, ya llevo tiempo vendiendo” (Comunicación personal, Jonathan, 32 años, 2017). En este caso, el joven no consulta con su esposa, madre o hermana, mostrando autonomía para decidir, siendo el caso contrario al de la joven comerciante que consultaba a su esposo porque él “sabía más que ella”. La percepción sobre los saberes y ser experto (masculino) está basada en estereotipos patriarcales que revalorizan los saberes masculinos en comparación con los saberes femeninos, descalificando lo que digan y hagan las mujeres (aunque sean expertas y tengan más experiencia).

En relación con los beneficios obtenidos, las mujeres opinaron que las ventas bajaron porque subió el precio de la gasolina, y esto influyó en el aumento de todos los productos; también el gasto de visitantes se concentró en la bebida, más que en las comidas. La inseguridad en las calles debido al consumo elevado de alcohol provocó riñas, peleas y jóvenes alcoholizados, que alejaron a compradores de las zonas comerciales:

“Pues más que nada miedo a las peleas, es que cuando se acaba el brinco del chinelo, ya salen todos de la Plaza Cívica y hay algunos tomados y empiezan a pelearse con cualquier pretexto” (Comunicación personal, Jazmín, 30 años, 2017). Aun así, Tepoztlán recibe un importante incremento económico durante los días del carnaval.

Mujeres turistas. Dichas mujeres llegan con sus familias y amistades, pues no suelen viajar solas. Generalmente permanecen un día en Tepoztlán coincidiendo con el fin de semana del carnaval. El recorrido turístico se circunscribe al centro histórico y zona determinada para el carnaval. En el caso de los hombres turistas, se entrevistó a varios informantes que dijeron venir con su pareja, en familia y solos. También suelen permanecer un día. Venían al carnaval y a visitar otros atractivos turísticos como el cerro del Tepozteco y el convento.

Planteamos que las razones de la diferencia entre mujeres y hombres en sus traslados y movilidad está relacionada con los mandatos de género. Es decir, para las mujeres es “peligroso” salir del espacio público vigilado, más concurrido y de día, mientras que los hombres tienen más libertad para visitar zonas más alejadas, sin vigilancia policial, como el cerro del Tepozteco. La construcción patriarcal del espacio limita la libertad de las mujeres poniendo en peligro su integridad física (víctimas de acoso, violación y asaltos) si trasgreden las normas tradicionales de género: no pueden salir de la casa, y si lo hacen, deben ir acompañadas por algún hombre de su familia o amistades.

Un peligro que acecha a las mujeres en el carnaval es el hostigamiento sexual como indica el siguiente testimonio: “Como en cualquier evento de este tipo, siempre va a haber empujones, pero ya sabe la persona que se mete en el brinco del chinelo” (Comunicación personal, Carmen, 45 años).

El testimonio justifica los empujones, y podríamos aventurar que también justificaría los manoseos y abuso sexual contra las mujeres, porque ellas saben “a lo que se exponen en eventos de este tipo”. Es decir, la culpa de lo que le sucede es de la víctima, no del victimario, el cual tiene libertad de hostigar sexualmente, impunemente. Las leyes de género aprobadas en México, como la Ley General del Acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, combaten los prejuicios como los expresados en el testimonio anterior, pues en ningún lugar, en ningún momento y por ninguna persona se justifica la violencia contra las mujeres.

Conclusiones

El feminismo y las políticas de igualdad implementadas en América Latina y México desde 1975 (Primera Conferencia Mundial de las Mujeres, México), han fomentado la participación de las mujeres en el turismo y, en el caso concreto de este artículo, en los carnavales como organizadoras, comparsas, comerciantes, reinas, bastoneras, cuadrillas y turistas. El Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES), el Instituto de la Mujer en el Estado de Morelos (IMEM) y la Instancia Municipal de las Mujeres de Tepoztlán tienen objetivos y programas en favor del adelanto de las mujeres y sus derechos. Sin embargo, la brecha entre la igualdad de *iure* (leyes y políticas) dista mucho de la igualdad de *facto* o sustantiva (en los hechos). El sistema patriarcal permanece en la división del trabajo por género, pues si bien las mujeres se incorporan al trabajo productivo remunerado del turismo, los hombres no se incorporan al trabajo doméstico ni de cuidados. Por ello, la desigualdad entre mujeres y hombres continúa provocando la discriminación para las mujeres en dobles y triples jornadas de trabajo, tareas que reproducen el trabajo doméstico en la industria turística (meseras, limpieza, atención a clientes), menor salario y menores oportunidades de acceder a puestos de decisión. En el caso del Carnaval de Tepoztlán, la influencia del sistema patriarcal se observa en las desigualdades para las mujeres en el uso, administración y beneficios en el carnaval, que mostraron los resultados de esta investigación, en la escasa participación de las mujeres en la organización por falta de recursos económicos, celos de los maridos que no dejan a sus esposas reunirse en los grupos mixtos y problemas de seguridad al transitar por calles a altas horas de la noche (las reuniones para organizar se hacen ya tarde, cuando los hombres han terminado su trabajo asalariado). También las mujeres turistas corren peligro al transitar solas por veredas que conducen al cerro del Tepozteco pudiendo ser víctimas de acoso sexual y violación. Las chinelas también encuentran limitaciones, pues necesitan el apoyo de otras mujeres (familiares y amistades) para liberarse del trabajo doméstico y tener tiempo para los ensayos y “Brinco del Chinelo”. Los hombres no tienen este problema porque el trabajo doméstico lo realizan sus madres, esposas o hermanas. Así, los hombres disponen de todo el tiempo libre necesario para organizar, ser comparsas y chinelos en el carnaval. El turismo cultural es una fuente de ingresos muy importante para Tepoztlán, que cuenta con múltiples atractivos. Sin embargo, es necesario afianzar las políticas públicas de igualdad y deconstruir las raíces del patriarcado, pues son un lastre para el desarrollo turístico, económico, social, democrático e igualitario en la zona.

Referencias

- Alberti, P. (2018). *Género y mujeres rurales mexicanas*. México: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas.
- Alberti, P. (2011). Los estudios de género y su crítica al androcentrismo en las Ciencias Sociales. En M.J. Rodríguez-Shadow, L. Campos (eds.). *Mujeres: miradas interdisciplinarias* (213-236). México: Centro de estudios de antropología de la mujer.
- Ángel Zúñiga Navarrete (1984). *Breve Historia y Narraciones Tepoztecas*. Tepoztlán. (Editado por el propio autor).
- Blanco, J. y Vázquez, R. (2012). El festival de máscaras de Hatillo: un carnaval puertorriqueño de Navidad. *Revista Escena* (35), 107-118.
- Bonino, L. (2011). Micromachismos. El poder masculino en la pareja moderna. En J. A. Lozoya y J. M. Bedoya (comps). *Voces de hombres por la igualdad* (89-100). Madrid.
- Bonnefoy, A. (2018). Pinotepa de Don Luís. De caracoles y jícaras: un pueblo de la Mixteca Baja en el siglo XXI. [En línea]. Disponible en www.lugaresdemexico.com/pinotepa.html, [18 de mayo de 2018].
- Butler, J. (2017). *El género en disputa. El feminismo y la subversiva identidad*. México: Paidós.
- Campeche (2018). Carnaval de la ciudad de Campeche. Centro de Estudios de Historia de México. Fundación Carlos Slim. [En línea]. Disponible en www.wikimexico.com/carnaval-de-la-ciudad-de-campeche, [18 mayo 2018].
- Connell, R.W. (2003). *Masculinidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Constitución (2019). *Constitución Violeta*. México: Las Constituyentes CDMX Feministas.
- Chamula (2018). El fascinante carnaval de San Juan Chamula. [En línea]. Disponible en www.mexico-desconocido.com.mx/carnaval-san-juan-chamula.html, [18 de mayo de 2018].

- Díaz-Carrión, I.A. (2012). Turismo de aventura y participación de las mujeres en Jalcomulco, México. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 10(5), 531-542.
- Domínguez, A. (2018). Huejotzingo, un carnaval con historia en Puebla. [En línea]. Disponible en Wikipuebla.poblanerías.com/Huejotzingo-un-carnaval-con-historia, [18 de mayo de 2018].
- Echeverría, E. (1994). *Tepoztlán, ¡Qué viva la fiesta! Programa de apoyo a las culturas municipales y comunitarias*. México: Dirección General de Culturas Populares.
- Espectador (2014). Carnaval también es una fiesta para la economía de Río de Janeiro. [En línea]. Disponible en www.lespectador.com/noticias/economía/carnaval-tambien-es-una-fiesta-económica-de-rio-de-janeiro-artículo-478206, [2 de mayo de 2014].
- Estrada, A. (2018). Carnales históricos del puerto (de Ensenada). [En línea]. Disponible en www.elfigia.net/el-valle/2014/2/23/carnavales-hisóricos-puerto-151142.html, [18 de mayo de 2018].
- García-Gutiérrez, I., Pompa, S. y López-López, A. (2017). Ecoturismo como herramienta para promover el empoderamiento: el caso Ejido San Francisco en el área de Protección de Flora y Fauna Sierra Alvarado. San Luís Potosí. *El Periplo Sustentable*, (32), [En línea]. Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4870/3314>, [18 de mayo de 2018].
- García-Palacios, C. (2015). Género y turismo comunitario: perspectivas de empoderamiento para las mujeres indígenas de la comunidad de Santa Bárbara en Cotacachi, Ecuador. *Turydes. Revista Turismo y Desarrollo* (19). [En línea]. Disponible en <http://www.eumed.net/rev/turydes/19/cotacachi.html>, [18 de mayo de 2018].
- Gascón, J., Milano, C. (2017). El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas indígenas? *Pasos Revista de Turismo y Patrimonio Cultural* 18, Thesis 6, School of the Tourism and Hospitality. Libro 208 pg.
- Gómez, D., Huesca, L., Horbath, J.E. (2017). Estudio de la segregación ocupacional por razón de género en el sector turístico de México. *El Periplo Sustentable*, (33), 159-191.

- González, F., López-Guzmán, T. (2018). El patrimonio cultural como factor de desarrollo turístico: estudio de caso en la ciudad de Córdoba. *Arbor. Ciencia, pensamiento, cultura*. [En línea]. Disponible en <http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/view/2232/3100>, [12 de marzo de 2018].
- González, J. (2018). El carnaval de Mérida, con origen aristocrático. [En línea]. Disponible en www.sipse.com/milenio/carnaval-merida-origen-aristocratico-284084.html, [18 de mayo de 2018].
- González-Reverté, F. y Morales-Pérez, S. (2017). El impacto cultural y social de los eventos celebrados en destinos turísticos. La percepción desde el punto de vista de los organizadores. *Cuadernos de Turismo*, (40), 339-362.
- González-Santa Cruz, F. y López-Guzmán, T. (2017). El patrimonio cultural como factor de desarrollo turístico: estudio de caso en la ciudad de Córdoba. *Arbor. Ciencia, Pensamiento y Cultura*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 193 (786), 1-9.
- Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos (IMEM) (2017). *Ley del Instituto de la Mujer para el Estado de Morelos*.
- Kieffe, M. (2018). Conceptos claves para el estudio del turismo rural comunitario. *El Periplo Sustentable*, (34), 7-43.
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado*. Barcelona: Crítica.
- Lima, A. (2017). La participación de las mujeres en Murga Joven: ¿empoderamiento restringido? XVI *Jornadas de Investigación Facultad de Ciencias Sociales*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay.
- López-Guzmán, T. (2017). El patrimonio inmaterial de la humanidad como herramienta de promoción de un destino turístico. *Estudios y perspectivas en turismo*, 16 (3), 1-13.
- Lugo, G., Alberti, P., Figueroa, O.L., Talavera, D. y Monterrubio, J.C. (1911). Patrimonio cultural y género como estrategia de desarrollo en Tepetlaoxtoc, Estado de México. *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 9 (4), 599-612.

- Marzo-Navarro, M. (2017). Desarrollo del turismo rural integrado desde la perspectiva de los residentes: modelo propuesto. *Paso. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 15 (4), 841-859.
- Mejía-Vázquez, R., Serrano, R.C., López-Carré, E. y Serrano-Barquín, H.P. (2017). Participación de las mujeres en empresas de hospedaje del municipio de Toluca. Análisis de su empoderamiento. *Investigaciones turísticas*, (14), 1-29.
- Mérida (2018). Los carnavales de Mérida: el carnaval en la colonia. [En línea]. Disponible en www.meridadeyucatan.com, [18 de mayo de 2018].
- Millett, K. (2010). *Política sexual*. Madrid: Cátedra.
- Mohanty, C. (2011). Los ojos de Occidente: academia feminista y discursos coloniales. En Suárez L. y Hernández A. (eds). *Descolonizando el feminismo* (117-163). Madrid: Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la Mujer.
- Moreno, F.F., Lunar, R.A. (2006). Turismo y género: empleo de la mujer en la actividad turística en la Isla de Margarita, Estado Nueva Esparta. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 4, (3), 373-389.
- Moreno Alarcón, D. (2014). El camino del turismo con igualdad. *Memorias Revista digital de historia y arqueología desde el Caribe*, (23), 26-51.
- Moore, H. (2009). *Antropología y feminismo. Feminismos*. Madrid: Universitat de Valencia. Instituto de la Mujer.
- Norriñb, J.A. (2007). Relación entre turismo, género y sexo. El caso de Buzios-Brasil. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 5 (3), 331-341.
- Origón, V.E. (2015). El carnaval en la Quebrada de Humahuaca: su potencial como atractivo turístico. *Palermo Business Review* (83-98). Edición Especial Turismo.

- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) (2003). Convención para la salvaguarda del patrimonio cultural inmaterial. Ratificada en sesión 32 de la Conferencia General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. París.
- Pérez-Gaxiola, A. y Cambero, M. (2017). Desigualdad, turismo y bienestar: análisis regional y por estados según estrato urbano y rural. *El Periplo Sustentable*, (32). [En línea]. Disponible en <https://rperiplo.uaemex.mx/article/view/4879/3384>, [18 de mayo de 2018].
- Plan Municipal de Desarrollo 2016-2018 de Tepoztlán. Tepoztlán, Morelos.
- Rivera, L., Alberti, P., Vázquez, V. y Mendoza, M.M. (2008). La artesanía como producción cultural susceptible de ser atractivo turístico en Santa Catarina del Monte, Texcoco. *Convergencia*, 15 (46), 225-247.
- Ruíz-López, C.F., Alvarado, C. (2017). Los falsos escenarios turísticos y la reconfiguración del territorio en Tepoztlán, Morelos. *El Periplo Sustentable*, (33), 291-329.
- Secretaría de Turismo (2014). Lineamientos generales para la incorporación y permanencia al Programa de Pueblos Mágicos. Diario Oficial de la Federación. 29 abril 2014.
- Sexta TV. La Sexta TV. No es no, las mujeres dicen basta al acoso sexual en el carnaval de Brasil. [En línea]. Disponible en www.lasexta.com/noticias/internacional/mujeres-dicen-bast-acoso-sexual-carnaval-brasil-20182065a, [18 de mayo de 2018].
- Shinoda, J. (2008). *Los dioses de cada hombre. Una nueva psicología masculina*. Barcelona: Kairós.
- Suárez-Navaz, L y A. Hernández (2011). *Descolonizando el feminismo. Teorías y prácticas desde los márgenes*. Madrid: Cátedra/Universitat de Valencia/Instituto de la mujer.
- Tepoztlan (2013). Plan Municipal de Tepoztlán 2013-2015. México.
- Vega Ayala, E. (2018). En Mazatlán el tiempo se mide por los carnavales. [En línea]. Disponible en www.carnavalmazatlán.net, [18 de mayo de 2018].

Veracruz (2018). Los comienzos del carnaval de Veracruz. [En línea]. Disponible en www.carnavalde-veracruz.com/historia, [18 de mayo de 201].

Vizcaíno-Suárez, L.P., Serrano, R., Cruz, G. y Pastor, M.J. (2017). Turismo, alfarería y trabajo femenino en el pueblo mágico de Metepec, México. *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*, 15 (2), 391-407.